

PRÓLOGO

El ser humano ha modificado y modifica el concepto, intelectual y geográfico, del mundo. Primero fue consciente del lugar donde habitaba y después lo describió. Por ello siente la necesidad de ser notario de los acontecimientos histórico-sociales y del espacio geográfico que le circunda. Ha descrito su entorno, cercano y lejano, lo ha elevado a la categoría de mito y lo ha destruido. Ha creado mundos reales e imaginarios. Ha emigrado de un lugar a otro, habitando lugares inhóspitos y abandonando otros por razones diversas.

La necesidad de contar lo que ha percibido, a través de los sentidos, y transmitirlo a generaciones futuras nos sirve para documentar y constatar nuestra existencia. En ese narrar el viajero ha sido y es capaz de revolucionar, transformar o modificar, lo pensado sobre lugares y hombres. El viajero de hoy, como el de ayer, se escapa de su monótona cotidianidad para narrar acontecimientos capaces de incidir en la sociedad a la que pertenece. Al contar el viaje se le da vida e intemporalidad, reviviéndose y reinventándose constantemente mediante su lectura, independientemente del soporte utilizado para su transmisión.

La existencia del hombre occidental está ligada, básicamente, al conocimiento científico-técnico y a la exploración geográfica. Hoy, ese movimiento ha perdido gran parte de su aventura, ya que no disfrutamos de la experiencia de viajar, es decir, de sentir como la naturaleza, las lenguas, los hombres, etc., van cambiando, sino que viajamos, damos un salto, de un lugar a otro. El trayecto, el recorrido o el itinerario, se eclipsa, tan sólo existe el lugar de salida y el de llegada. La mentalidad del viajero hoy no se transforma en el viaje, sino en el conocimiento previo al viaje. En el mundo de la comunicación audiovisual viajamos al lugar donde queremos ir antes de llegar a él, además somos capaces de identificar lugares sin haber estado allí e incluso describir ciudades sin conocerlas en primera persona.

Almacenamos una serie de conocimientos que nos permiten viajar sin trasladarnos. Diferenciamos los que provienen del estudio y de la experiencia-vivida; así, cuando decidimos estudiar una ciudad, recurrimos a sus planos, estudiamos las direcciones, la historia de los ensanches, las curiosidades de los edificios, repasamos las diferentes fotografías y películas ambientadas en ella, incluso podemos observar diferentes puntos de vista de sus calles, edificios y monumentos, o perfeccionar nuestro estudio mediante la digitalización observando los pormenores que no se pueden ver a simple vista, pero siempre será esa ciudad, paisaje, país... una mera idea. Si la calle que hemos estudiado la recorremos a pie, incluso sin una idea previa, en una media hora... se transforma en una vivencia, es decir, podemos contar nuestra experiencia a otras personas aportando nuestro punto de vista subjetivo. La experiencia, al contarla, se transforma en viaje y si, a su vez, añadimos documentación y otros puntos de vista, será una narración viajera.

La evolución mental del viajero o bien la capacidad de éste para asombrarse ante lo descubierto hoy queda relegada a un segundo lugar, esto no quiere decir que anteriormente al nacimiento de los medios audiovisuales el viajero no estuviera informado, lo que ha cambiado es la forma de viajar. El viajero siempre ha utilizado gran cantidad de información para preparar su ruta. Nunca se ha enfrentado al camino sin una información previa, la ejecución del itinerario le ha servido para aseverar o cambiar las fuentes de información utilizadas para su aventura. Por tanto, era consciente de que el destino era algo más que una etapa en el camino. Si lo pensamos hoy verificamos que sólo ha cambiado en la forma como se enfrenta al destino; pero si nuestro viaje no es de placer o trabajo y lo que queremos es participar de un rito iniciático, que se da en *las peregrinaciones*, nos enfrentamos a él de la misma forma que hicieron nuestros antepasados. Necesitamos del camino, la gente, las conversaciones, las percepciones del entorno, el paisaje, la digresión intelectual, etc. Estos viajes forjan identidades y transmiten experiencias subjetivas.

Las peregrinaciones, al igual que los viajes iniciáticos, se transmiten del interior hacia el exterior. Incluso los paisajes son simbólicos, más que descripciones fidedignas del entorno. Si miramos a nuestro pasado el viaje

PRÓLOGO

tiene muchas lecturas, podemos considerar que el *libro de los libros*, *Torá*, *Biblia* y *Corán* mencionan diferentes experiencias viajeras, quizá las más importantes para nuestra cultura judeo-cristiana sean: la transformación del Paraíso donde, el hombre “Adán” y la mujer “Eva”, vivían integrados en el mundo natural y son expulsados hacia el mundo del conocimiento; la experiencia de Noé, viaje hacia un mundo desprovisto de maldad, en el cual los hombres abandonan su pasado para comenzar en presente; el periplo de Moisés a través del desierto en busca de un lugar de promisión, donde pueda asentarse y vivir un pueblo esclavo y liberado.

Además de la experiencia religiosa podemos verificar que en la Antigüedad hubo grandes viajeros que dieron a conocer a sus coetáneos otros mundos: Ulises, Eneas... son héroes cuyas aventuras nos han llegado cantadas y escritas por otros. Pero, si bien las podemos considerar como experiencias viajeras, no lo son en sí mismas. Quizá uno de los primeros viajeros del que se tenga noticia sea (según Julio Verne¹), el marino cartaginés Hannón (505 antes de JC), que bordeó África; al que le siguen Herodoto, César, etc. Julio Verne establece un elenco de viajeros que han contado lo que han visto, es decir, han sido trasmisores de su experiencia vital. Los viajeros que más han influido en el imaginario colectivo, hasta el siglo XVIII, son Alejandro Magno, Marco Polo (comerciante), Colón y Magallanes (marinos). El primero abre las rutas de la India, el segundo descubre China y al gran Khan, el tercero se adentra en una ruta que pretende llegar a la China por Occidente, descubriendo inconscientemente un nuevo continente y el cuarto hizo el primer viaje de circunvalación que se tiene noticia.

El viaje lo podemos considerar como una narración personal en la cual no se es indiferente ante lo que se está viendo. En el texto narrativo del viajero intervienen diferentes tipos de discursos, ya sea el racionalista, propio del siglo XVIII, en el que se trata de ser objetivo, o romántico, donde el protagonista se enfrenta a la realidad y mezcla el conocimiento con un uso utilitario de la estética. No existe el discurso puro y todos los libros de viaje mezclan ambas características, incluso el viaje científico.

Ya en el siglo XVII se trata de que los viajes de descubrimientos tengan un relativo contenido científico y no sólo frías misiones oficiales. Con el viaje científico se pretende reconocer una serie de variables que definan las regiones, identificando similitudes y señalando las divergencias, fijando las características de los distintos países conocidos o por conocer. Así mismo, se establece la diversidad cultural y natural de los pueblos para poder conocerlos e interpretarlos. Cuando el *viaje científico* abandona los diferentes estamentos culturales donde es interpretado y se redacta para el gran público, se transforma en obra de *divulgación*. Muchos de los viajes que nacieron con vocación puramente científica han sido leídos por el común social, así ocurre con las expediciones del capitán Cook, Livinstong y Stanley, Richard Burton, Iradier...

Frente al *viaje científico* podemos establecer que la narración es producto de una experiencia personal que lleva al autor a otros lugares por estudio, ocio, comercio... y se aprovecha para contar a los demás lo que se ha visto y oído. Estas descripciones subjetivas la podemos rastrear en la Edad Media², pero se desarrollarán con las teorías filosóficas de Bacon y J. J. Rousseau en *Candide*, donde se explica cómo el viaje forma el carácter de los jóvenes al conocer *in-situ* lo que han leído en los libros. Estas teorías sustentarían una de los grandes acontecimientos europeos de la revolución industrial: *The Grand Tour*. A partir de la experiencia pedagógica surge la experiencia vital, así, en el siglo XIX, multitud de viajeros ingleses y franceses iniciarán su periplo por Europa, especialmente con destino a España, en concreto Andalucía, e Italia.

Vamos a emplear un término muy utilizado en los títulos de las narraciones viajeras: *Travels accounts*, viajes contados, para referirnos a aquellas obras que tienen una estructura similar, basada en contar lo que se ve en primera persona, estableciendo una serie de digresiones en donde el autor relata una anécdota, aventura, leyenda, describe un cuadro, apunta la biografía de un escritor, pintor, etc. La crítica en la actualidad vincula este tipo narrativo a la revolución industrial, el imperialismo inglés y a la construcción del conocimiento del otro. Como por ejemplo, la instauración de las empresas británicas en la Península Ibérica, especialmente las mineras en diferentes provincias andaluzas, están relacionadas con las descripciones y relatos de viajeros, en los que se dan a conocer los recursos naturales y humanos a los empresarios ingleses, lo que les permitió asentarse y desarrollar sus industrias.

Quién viaja y cuenta su experiencia se transforma en viajero-narrador, figura que, aunque podemos rastrearla ya en el siglo XV, se desarrollará en el XVIII y, fundamentalmente, en el XIX. Toda la persona que

¹ Verne, Julio: *Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros*. Barcelona, Ramón Sopena, 1927

² Popenaga, Eugenia: *Viajeros medievales y sus relatos*. Bucaresti, Cartea Universitara, 2005. Estudia los relatos de viajes medievales, haciendo especial mención de las peregrinaciones, la búsqueda del Paraíso Terrenal, las obras de Juan de Plancarpinus y Guillermo de Rubruck, el itinerario de Odorico de Pordenone, las cartas del Preste Juan y los sueños y aventuras de Philippe de Mecieres.

viaja es susceptible de escribir un libro de viaje, nos encontramos a militares, comerciantes, funcionarios, geógrafos, naturalistas, etc. Normalmente en el prólogo suelen explicar qué es lo que les lleva a desplazarse a otras regiones o países. Uno de los ejes que vertebran estas narraciones es la intertextualidad, dándose el caso que la repetición de situaciones, arquetipos... pasa de un viajero a otro, esto hace creíble el viaje. El lector ha de sentir el texto que lee cercano a su experiencia, no se pueden producir grandes rupturas en la elaboración del relato. Esto llevará a muchos a contar aventuras que nunca les sucedieron, pero había que contarlas, como es el caso de los bandoleros³ en Sierra Morena, los tesoros ocultos en Las Alpujarras... La literatura de viajes podríamos considerarla como la primera globalización cultural, ya que es un laboratorio en el que se muestran identidades nacionales diferentes y que serán repetidas constantemente, modificando y asegurando las ideas preconcebidas, que podrían definir el carácter de un pueblo, como por ejemplo: la siesta en España, el vestir de las andaluzas, la tipología de la comida, las corridas de toros....

A la vez que el viajero da cuenta del mundo, crea unos ejes intertextuales que sirven de base para definir una imagen nacional, así mismo sienta el principio de una serie de rasgos temáticos que pueden conformar una hipotética literatura nacional. La imagen real o inventada que transmite el viajero suele provocar un rechazo en el país descrito y una aceptación en el país de origen del autor. Las narraciones viajeras son uno de los últimos paraísos socio-culturales en el que puede refugiarse el lector para conocer otros mundos diferentes al suyo. En la actualidad, la transmisión de la experiencia viajera es diversa: pueden ser narraciones unisimbólicas –novela, libro de viajes- narraciones plurisimbólicas –cómic, libros ilustrados, libros de fotografías... etc.- y narraciones pluritextuales-multimedia.

En los últimos años se han realizado significativos avances en el estudio y difusión de la narrativa de viaje. Los diferentes actores relacionados con el itinerario, medios académicos, comercio turístico, bibliotecas, la industria editorial y el ámbito educativo están utilizando la visión que transmite el viajero, bien transformada en obra literaria o científica, como fuente de diversa utilidad según el ámbito en el que se utilice: en el medio académico, como fuente primaria para el estudio de la historia, ciencias sociales, la ciudad, las tradiciones populares, la literatura, el arte, etc.; desde el comercio turístico se emplea como documentación adicional para preparar rutas, itinerarios o bien para explicar lo que se está viendo desde diferentes perspectivas ideológicas e intelectuales y así romper la indolencia y el agotamiento del turista moderno, mostrándole otros puntos de vista sobre la ruta; desde las bibliotecas, al ayudar a conformar las secciones y centros de interés que ayudan a conocer las diversas culturas desde la multiplicidad de registros simbólicos para la transmisión de la experiencia vital del viajero y a favor de la interculturalidad; la industria editorial, al difundir las experiencias viajeras en diferentes medios y soportes, creando un producto cultural dirigido a un amplio segmento social; en poco tiempo han aparecido, en las librerías y bibliotecas, algunas editoriales y colecciones especializadas: Península/Altair, la colección Grandes Viajeros de Ediciones B, viajes y costumbres de la editorial Miraguano, etc.; y en el ámbito educativo cada vez es mayor el número de docentes que utilizan el texto de viaje, en cualquiera de sus formas de expresión, como recurso didáctico para mostrar en los diferentes niveles educativos la dimensión del otro, *qué vieron / qué vemos, cómo nos vieron / cómo vemos y cómo nos describen / cómo nos describimos*. El libro de viaje se transforma en un instrumento intercultural que ayuda a comprender nuestra realidad desde diferentes puntos de vista, ya que la narración viajera transmite una imagen estática que se modifica a través del tiempo. Nos permite un acercamiento sincrónico a la vez que diacrónico.

Los esfuerzos que se han y se están realizando en los diferentes ámbitos citados se concretan en una multitud de estudios que empiezan a publicarse a final de los años 90, realizándose por ende un esfuerzo intelectual y editorial para dar a conocer este tipo de literatura, su utilidad científica y su proyección cotidiana, pudiendo establecer diferentes grupos que pasamos a comentar.

I. LA DIVULGACIÓN DE TEXTOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

La búsqueda de un formato, tanto exterior como de contenidos, que difiera de las revistas tradicionales que difunden itinerarios turísticos. Nos encontramos con un experimento alejado de los grandes grupos de comunicación y con periodicidad trimestral: *Cartográfica, viajes, viajeros y geografías maravillosas* (Madrid, 1998), dirigida por Chema Rodríguez, y que emulaba tanto en el formato, tabloide, como en los contenidos a la publicación argentina de principios de los 90, *La geografía, los hombres, los viajes: otros países y conti-*

³ López-Burgos, María Antonia: *¡La bolsa o la vida! Bandoleros y atracadores de caminos en los relatos de los viajeros ingleses en la Andalucía del siglo XIX*. Málaga, Caligrama, 2003.

nentes. *Regalo de curiosos sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos* (Buenos Aires, 1993), elaborada por Gonzalo Monterroso. Las cabeceras de ambas publicaciones se desmarcan de las publicaciones al uso, no utilizan la fotografía en color, sino el grabado en blanco y negro, dibujos, caricaturas..., quieren ser una invitación al viaje desde el conocimiento, así lo dice en el editorial del primer número Chema Rodríguez, parafraseando a un viajero japonés del siglo XVII Matsuo Basho, que “*viajaba ligero de equipaje, resuelto a cargar sus pinceles y salir de nuevo al camino*”. Estas publicaciones no sólo nos muestran los mundos y viajeros exóticos, sino realidades más cercanas y literarias, como itinerarios por Madrid, análisis de los viajes literarios como los de J. L. Borges, etc. Contempla la narración y la experiencia viajera en su totalidad. En sus páginas han colaborado una gran cantidad de viajeros y escritores. A partir de dicha experiencia se integran secciones y opiniones nuevas en las publicaciones tradicionales y se publican otras nuevas. En la actualidad hay una muy interesante variedad de publicaciones periódicas que tienen al viaje y al viajero como eje principal, así se pueden destacar, entre otras: *Altair*, *Revista de la Sociedad Geográfica Española*, *Siete leguas*, etc.

II. GRUPOS DE INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA

La Universidad no se ha mantenido ajena a la multitud de estudios que se han generado y ha aprobado líneas y programas de investigación que han dado como resultado diferentes trabajos: tesis doctorales, artículos científicos, comunicaciones y ponencias en congresos, estudios filológicos de textos, recopilaciones y antologías de textos.... Se han utilizado como fuente primaria para el estudio de la historia del arte, la evolución de los medios de comunicación, el conocimiento de la ciudad y la etnocultura.

Contamos con algunos ejemplos significativos. En un trabajo en colaboración entre investigadores de la UNED y la Universidad Complutense de Madrid se ha plasmado en *La ciudad como espacio plural* (Bucaresti, Cartea Universitaria, 2006) donde se analiza la ciudad tal y como la muestran los textos viajeros y las artes plásticas. Contempla la ciudad como un ser vivo, que no está aislado, capaz de crecer sobre sí y generar un lenguaje propio mutable y rastreado a través del tiempo.

El grupo de investigación HUM-594 “viajeros hispanistas”, patrocinado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía, cuyos estudios se han hecho visibles en congresos y jornadas internacionales, como las celebradas en Granada entre el 6 y 8 de octubre del 2005, con el lema “Viajeros británicos, irlandeses y norteamericanos: escritores, pintores y músicos: de William Bromley a Ernest Hemingway”, donde se analiza la figura del viajero anglosajón y su relación con el mundo hispánico.

Entre otras aportaciones de este grupo hay que destacar el estudio de José Ruiz Mas, *Libros de viajes en lengua inglesa por la España del siglo XX* (Granada, Grupo Editorial Universitario, 2003). Divide el siglo XX en siete etapas y en cada una analiza la evolución del concepto de viaje y viajero:

1. *La mayoría de edad del rey Alfonso XIII (1902-1923)*: el viajero heredero del siglo XIX, la desaparición del mito romántico y la creación de otros nuevos, ahonda en el concepto de viajero-especialista.
2. *La Dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930)*.
3. *La República española (1931-1936)*: el viajero-vagabundo, el periodista y los analistas.
4. *La Guerra Civil española (1936-1939)*: el viajero-periodista, el viajero-soldado, prevalece la ideología y la nostalgia.
5. *La década preturística del régimen del general Franco (1940-1951)*: el viaje como propaganda al utilizarse como reclamo de futuros viajeros para que conozcan una realidad diferente de la anterior, ahonda en arquetipos conocidos e identificados por un lector medio occidental, es un nostálgico del pasado remoto, especialmente, de los siglos XVI y XVII; a su vez, intenta retratar aspectos sociales y antropológicos.
6. *El periodo turístico del régimen del general Franco (1952-1975)*: sigue la tendencia del anterior, pero usa el libro de viaje como propaganda ideológica disidente y un vehículo para adquirir conciencia política y antifranquista, se destacan las diferencias sociales, económicas, etc.
7. *La España democrática (1976-2000)*: se añoran épocas pasadas, sobre todo la aventura del viaje, están más cercanos a la guía turística.

Este estudio incluye una excelente bibliografía de fuentes primarias de viajeros-escritores en lengua inglesa y de estudios sobre este género literario.

Estos grupos han llevado a cabo numerosas recopilaciones de artículos, comunicaciones, ponencias, conferencias, destacando la realizada por el Seminario interdisciplinar de Historia y Literatura de la Universidad de Murcia, que, en *Libros de viajes y viajeros en la literatura y en la historia* (Murcia, Universidad de Murcia,

2006), recoge las conferencias impartidas en los cursos sobre “Libros de viajes y viajeros en la literatura y en la historia de Europa”. Parte del viaje como mito, analizando *las metamorfosis* de Ovidio, y termina con las tendencias actuales en el viaje, analizando sus distintas realidades ya sea por ocio, sexo, compras, juego, etc. Es decir, un complemento a las carencias y ansiedades del mundo moderno.

III. LOS LIBROS DE VIAJES: DE LA DIVULGACIÓN A LA INVESTIGACIÓN

La editorial Anaya, en una de sus colecciones destinadas a jóvenes lectores (“punto de referencia”), publicó un trabajo de Lorenzo Silva con el título *Viajes escritos y escritos viajeros* (Madrid, 2000), donde se intenta aproximar a la aventura de la lectura a un segmento de población muy reticente. Divide la literatura de viajes en cinco tipos y en cada uno de ellos muestra un conjunto de obras, así en:

El viaje portentoso analiza la epopeya del viajero ante los misterios que le puede deparar lo desconocido: *La epopeya de Gilgamesh, los viajes de Gulliver y Las veinte mil leguas de viaje submarino*.

El viaje de la vida se adentra en la experiencia vital del escritor en relación a su obra, así nos cuenta *la Odisea* y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que muchos críticos la consideran un libro de viajes. Así nos dice Francisco García Pavón: “De cierta manera, *el Quijote* es un libro de viajes, no sólo por el menester andariego del protagonista, sino también porque esta visión andante estaba muy de acuerdo con el modo que Cervantes había tenido de conocer nuestra región y gran parte del centro y sur de España, por su condición de agente del fisco...”⁴ La obra de J. J. Rousseau, *Cándido*, donde se sientan las bases para la educación de los jóvenes y cómo el viaje es un vehículo a través del cual se forja el carácter de los individuos.

El viaje de descubrimiento aborda la *Descripción de Asia* de Marco Polo, *la Rihla* de Ibn-Battuta, *los Naufragios* de Cabeza de Vaca. Libros que, a su vez, han sido utilizados por otros para abrir rutas comerciales y literarias.

El viaje de los infiernos: *El mito de Teseo, La Divina Comedia, El corazón de las tinieblas*. Libros iniciáticos donde se conocen los avatares del alma humana en su relación con el mundo y la divinidad.

El viaje redentor analiza *El Éxodo, El viaje de los Argonautas, América* (F. Kafka). Lecturas para encontrar un mundo mejor: después de la penuria del viaje, se encuentra la recompensa.

Aprovecha Lorenzo Silva para mostrar el viaje como transformador de identidades personales al querer penetrar en lo más profundo del conocimiento, mostrando al joven lector lo más significativo de la cultura occidental.

Hace relativamente poco tiempo se ha publicado un estudio que maneja la tesis del viajero-narrador como periodista de su época, un informador consciente de su labor hacia sus coetáneos. Se plantea el texto de viajes no como un medio de difusión de la situación política, sino que muestra la realidad que ve, es decir, realiza un corte temporal; así, Pedro Eduardo Rivas Nieto, en *Historia y naturaleza del periodismo de viajes, desde el antiguo Egipto hasta la actualidad: mitos, relatos que describen el mundo para reyes, plebeyos y cronistas* (Madrid, Miraguano, 2006) nos dice en la introducción “...los contenidos fundamentales del periodismo de viajes son sociales y no políticos. En ellos interesa más la vida cotidiana, la realidad de las sociedades que recorre y describe el periodista, que la organización política. Es un periodismo más preocupado por la sociedad, por los ciudadanos y por las formas culturales que por los asuntos de Estado. Y, por si fuera poco, la historia del periodismo de viajes se remonta a tiempos pretéritos en los que los mitos, las leyendas y los héroes forman parte de los relatos que hablaban de tierras ignotas”. Analiza al viajero como un precursor del periodismo internacional, un cronista de realidades distantes y diferentes de las cotidianas al receptor.

IV. LAS GUÍAS TURÍSTICO-LITERARIAS

Desde principios del 2000 se han realizado varios intentos en los que textos pertenecientes a libros de viajes se utilizan para explicar itinerarios turísticos; este es el caso de la editorial Acento que, en su colección “Letras de viajes”, ha recopilado textos de la Edad Media hasta el siglo XX para explicar ciudades como Madrid, Praga, Estambul, Lisboa..., acompañándose de grabados y fotografías. Las distintas Consejerías, Direcciones Generales y demás organismos similares de turismo de las Comunidades Autónomas han editado rutas literarias en las que explican el camino a través de textos de novelas y narraciones viajeras; así lo ha comenzado a hacer la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha con la colección “Rutas turísticas

⁴ García Pavón, Francisco: *La Mancha que vio Cervantes*. Tomelloso, Ayuntamiento, 2005, p. 53.

literarias de Castilla-La Mancha. Un libro para un viaje”; con *El Quijote: de Argamasilla de Alba a Munera*, (2007) con numerosas fotografías y planos.

V. LAS EXPOSICIONES DE FONDOS BIBLIOGRÁFICOS DE BIBLIÓFILOS Y COLECCIONISTAS

El libro se puede analizar desde un punto de vista intelectual, para conocer opiniones, o bien, material, que nos permite analizar cuál es su arquitectura y su composición a la vez que comprobamos a qué tipo de lector está dirigido. El coleccionista de esta materia se fija tanto en los temas como en su presentación externa. La obra está compuesta normalmente de numerosas ilustraciones, blanco/negro y color, fotografías, mapas... que acompañan al texto, suelen estar bellamente encuadrados o reproducir en sus cubiertas alegorías a lo contado. Conocida es la afición a esta materia de intelectuales y bibliófilos como: Tomás López, Jovellanos, Pi i Margall, Gregorio Marañón, entre muchos otros.

Podemos destacar la exposición auspiciada por la Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Valladolid y Caja Duero para dar a conocer el fondo bibliográfico de la colección de Javier Cabornero Domingo, editando un catálogo de la misma con el título *Andanzas y caminos: viejos libros de viaje*, que coincide con el lema de la exposición celebrada entre el 22 de abril y el 16 de mayo del 2004. En dicha exposición y catálogo se analiza el viaje desde diferentes perspectivas, histórico-sociales, culturales, etc. A su vez, se propone una cierta organización de una biblioteca de viajes: viajes de andar y ver; los viajes literarios; los viajes imaginarios; los viajes de descubrimientos y conquistas; crónicas y embajadas; los viajes hacia el conocimiento: expediciones científicas, etnográficas; viajes religiosos y al interior; viajes y educación; otros viajes, exilios y destierros y donde se dice por dónde llegar y volver: cartografías, rutas, guías....

VI. EL EPICENTRO DEL VIAJE HISPÁNICO: ANDALUCÍA

El lugar preferido por los viajeros desde el siglo XIX a la actualidad ha sido y es Andalucía. Crisol de la idea de exotismo decimonónico, añoranza del pasado árabe, leyendas mágicas, personajes y aventuras extraordinarios, bandidos, alguaciles, paisajes y costumbres diferentes a las del europeo de la revolución industrial, fueron, entre otras, las ideas que estaban en el sustrato del peregrinar a Al-Andalus, especialmente a Córdoba, Granada y Sevilla. Ha sido una referencia para el intelectual romántico que ha querido ver en el pasado la convivencia de las tres culturas mediterráneas y, para el tecnócrata, la decadencia y la relajación de las costumbres.

El libro de viajes se utiliza para conocer no sólo la imagen de Andalucía en el exterior, sino como recurso pedagógico, así lo han experimentado en el Centro del Profesorado de Osuna-Écija, recopilando en *Miradas a Hispania, Al-Andalus, Andalucía: génesis de una imagen universal*, un conjunto de materiales didácticos que tratan la imagen de la cultura andaluza de forma interdisciplinar, siendo los relatos de los viajeros uno de los ejes fundamentales de la experiencia pedagógica.

Una de las primeras obras que recopila una serie de estudios sobre la visión de Andalucía a través de los libros de viaje es el homenaje a Gerald Brenan, *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos* (Málaga, Diputación de Málaga, 1987); en ella se incluye un artículo sobre la reacción de los intelectuales españoles a la imagen que se da en Europa de la cultura española. Se analizan los puntos de vista de Ramón Mesonero Romanos en “El costumbrismo español como reacción”, de Joaquín Marco.

Los estudios sobre literatura de género como el de Elena Echeverría Pereda, *Andalucía y las viajeras francesas en el siglo XIX* (Málaga, Universidad de Málaga, 1995) se aproxima a la posible visión diferente que transmite la mujer del paisaje, las gentes, etc.; las vicisitudes con las que se encuentra al viajar, sola o en grupo, en lugares potencialmente peligrosos y, sobre todo, el porqué no se han analizado las obras de las mujeres viajeras, por ello se pregunta la autora en la introducción “¿Por qué han permanecido en el ostracismo hasta el momento presente? ¿Por qué no se las ha mencionado con la excepción de la famosa memorialista duquesa de Abrantès o la no memos célebre escritora George Sand?” Concluye su estudio con la afirmación que las mujeres-viajeras no aportaron nada nuevo a la literatura de viajes, pero sí una cierta liberación social al salir de su entorno familiar y satisfacer la necesidad de aventura.

En la actualidad, lo que más ha proliferado en la bibliografía andaluza sobre viajes son las antologías de textos. Prácticamente todas las provincias han recopilado y editado la suya. Con el presente trabajo, Almería se integra en esta tarea. Las informaciones recopiladas son fundamentales para la elaboración de la historia regional y local, al ofrecernos informaciones de primera mano sobre un periodo histórico-social. No sólo se

PRÓLOGO

están realizando recopilaciones generales (conjunto provincial), sino que se está descendiendo a lo particular (comarcas o municipios). En este sentido, hemos de destacar las diferentes publicaciones de María Antonia López-Burgos: *Alhama-temple: Relatos de viajeros ingleses 1809-1852* (1987), *Santa Fe y la vega de Granada* (1998), *Por las rutas de Baza: relatos de viaje (1809-1867)* (2000), etc.

Las recopilaciones de textos se han utilizado también para el estudio de los refranes, tradiciones populares, vías de comunicación, urbanismo o bien se han centrado en personajes como los bandoleros; así lo podemos rastrear en publicaciones como *Tierra de Bandoleros* (2003), de la profesora López-Burgos.

Los libros de viajes, en cualquiera de sus vertientes, científica, divulgativa, *travels accouns...* solían acompañarse de multitud de grabados y fotografías, un documento de gran belleza material es *Imágenes en el tiempo. Un siglo de fotografía en la Alhambra 1840-1940*; catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Carlos V (Granada 15 de enero al 15 de junio del 2003) con fotografías de Laurent, Clifford, León y Levy, entre otros. Se han recopilado colecciones de láminas que se insertaban en las guías de viajero y en las narraciones de viaje.

Narrar y contar lo que se ha visto y transmitirlo a otros es lo que da sentido al viaje y da fe de su ejecución. Su estudio es fundamental para el conocimiento de la historia cultural y social del país que describe, pero, sobre todo, da a conocer la imagen que de uno mismo se tiene en el exterior. La narración de viaje recoge una experiencia subjetiva, sustentada en opiniones personales generadas a través de la experiencia intelectual y vital. El viajero no sólo informa sobre lugares, gentes y costumbres, sino que genera opinión, por ello es tan importante la recopilación y ordenación de textos, para conocer quién viajó, por qué lo hizo y qué transmitió a sus coetáneos.

Carlos García-Romeral Pérez
Bibliotecario e investigador
Madrid, Abril, 2007

